



-Número 106.

-Hola, Paquito; me alegro encontrarte. ¿Tienes ahí dinero?

-No, hija mía.

-¿Y en casa?

20 cts.



Madrid Cómico

DIRECTOR PROPIETARIO

Manuel de Agustina Tolosa

Oficinas: Ferraz, 21, bajo. — Teléfono 3.558

← PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN →

Madrid: tres meses, 2,50 pesetas. — Provincias: seis meses, 5 pesetas. — Un año, 10 pesetas. — Extranjero: Un año, 15 francos.

Número suelto: 20 céntimos.

A todos los compradores se les regalará mensualmente, con sólo presentar en la Administración los números de cada mes, un ALBUM MUSICAL con 8 páginas de música y artística cubierta a dos colores.

PARA COMPRAR BARATO

A LOS GRANDES ALMACENES DE LA

PUERTA DEL SOL, 15

1.500.000 pesetas de géneros en liquidación con 50 y 75 por 100 de rebaja.

Precios fijos: Horas de venta, de 8 a 1 1/2, y de 3 a 9. — Teléfono 913.

Se traspasan estos grandes locales.

ISIDORO GARCIA VILLA

Los Corsés Regúlez

SON LOS MEJORES DEL MUNDO

Bordadores, 9. Madrid

LA MEJOR REVISTA DE TOROS QUE SE PUBLICA EN ESPAÑA

ARTE TAURINO

COMPRE USTED TODAS LAS SEMANAS

REGALO de cuatro páginas del Diccionario Taurino Ilustrado, en forma encuadernable

INTERESA

á los lectores y corresponsales de este periódico

FRUTA PROHIBIDA

Cuentos picarescos inéditos de D. Felipe Pérez Capo, un tomo elegantísimo con magnífica y sugestiva cubierta en colores: Dos pesetas.

A nuestros lectores y corresponsales se les enviará por 1,50 pesetas, más 0,25 del certificado.

Agendas Baily-Baillière para 1912

Agenda de Bufete

CONTIENE

Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Banca, Comercio, particulares, etc.

Cuatro ediciones económicas.

En Madrid: 1, 1,50, 2 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

Cuatro ediciones completas.

En Madrid: 2, 2,50, 3 y 4 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

MEMORANDUM DE LA Cuenta diaria

DE LA

Cuenta diaria

CONTIENE

Secciones especiales para anotar visitas; señas útiles; gastos e ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temor á que se olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna.

PRECIOS

En Madrid: 2,50 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

Agenda Culinaria

LIBRO DE LA COMPRA

que contiene 365 minutos y más de 700 recetas.

Explicación de la manera de condimentar los guisos que prescribe en los menús diarios. — Agenda en blanco para anotar al día los gastos de cocina.

PRECIOS

En Madrid, 2 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

AGENDA Médico-quirúrgica de bolsillo

ó Memorándum terapéutico, Formulario moderno y diario de visita.

CONTIENE

Diario en blanco para las anotaciones particulares. — Hojas para los trazados del pulso y temperatura. — Memorándum de terapéutica médico-quirúrgica y obstetricia. — Formulario. — Venenos y contravenenos. — Señas útiles á médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc., etc.

PRECIOS

En Madrid... 2,50 pts.

Con cartera piel... 3,00 »

En Provincias, 0,50 más.

Agenda de Bolsillo

PARA

uso de Particulares.

Precioso libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre Correos, Telégrafos, Teléfonos, tranvías, carruajes, etc.

Encuadernado en tela, con bolsillo interior y porta-lápiz.

PRECIOS

EN MADRID

De dos días en plana... 1,50 pts.

Con cartera piel... 3,00 »

De un día en plana... 2,00 »

Con cartera piel... 3,50 »

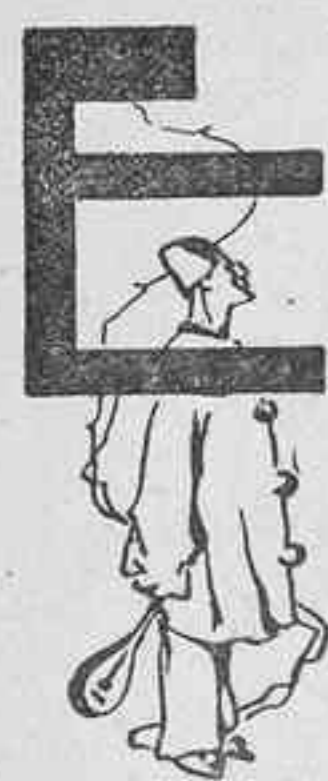
En Provincias, 0,50 más.



CHARLA SEMANAL



J. Izquierdo Duran



ESTOS días los adorables chiflados que dedican toda la actividad de su intelecto al cultivo de esa profunda ciencia que se llama ocultismo, han estado preocupadísimos con el suceso acontecido en la calle de Toledo. Maravilla la firmeza con que los espiritistas creen en cosa tan absurda y tan falta de sentido como el espiritismo, y si no estuviéramos en un país de creyentes—hay quien cree todavía en el talento de Antonio Palomero—sería cosa de asombrarse de tal fervor. Porque ¡menudas discusiones se han suscitado! Y vayan ustedes á convencer á cualquiera de esos señores que se saben *de corrido* á Allán-Kardé de que no están en lo cierto. ¡En seguida!

—Mire que eso debe ser un camelo de ese señor, que como está desahuciado, quiere desacreditarle la finca al casero —decía yo á un creyente.

—Conque camelo, ¿eh? Está usted fresco. Eso es que el sastre ha hecho algo malo en este mundo, y como es natural se encuentra rodeado de espíritus malignos y se llenará toda la casa, y tendremos que ir nosotros para que se marchen.

¡Y todo porque á un sastre chufión se le ha ocurrido romper cuatro cacharros y tirarle dos mendrugos de pan al Sr. Mariscal para vengarse de su casero! ¡Hay para tenderse de risa! Yo siento el ridículo de los señores que celebraron su sesión en la *casa misteriosa* y el ruidoso fracaso de su intento de *aporte*. Después de eso no se puede tomar en serio á esos *creyentes* «Santo Tomé, ver y creer», que dice el adagio. Y lo siento, porque como un sastre es un probable acreedor, me hubiera parecido muy bien verle rodeado de espíritus malignos.

*
* *

Pasaron las fiestas del Carnaval, y aunque pocos años cuento todavía, nunca las vi tan desanimadas y ridículas. Las carrozas—salvo *La banda municipal* y *Bazar de juguetes*, construidas por artistas tan inteligentes como Montagud y Muriel—han sido de una chabacanería y de un mal gusto intolerable. Bien es verdad que á sus dueños les deben haber salido muy baratas. ¡Y qué manera de tirar objetos en las batallas! Los puñados de confetti, de seis ó siete papelitos; los ramos de flores, de tres á cuatro florecillas silvestres. Y esto en las tribunas de Círculos aristócratas, donde tenían su cobijo las gentes que saben gastar el dinero, que cuando se pasaba

por las tribunas particulares, ¡ni agua! Puede que á esto haya contribuido lo desapacible del tiempo, aunque me inclino á creer que ha sido el mal estado de los bolsillos.

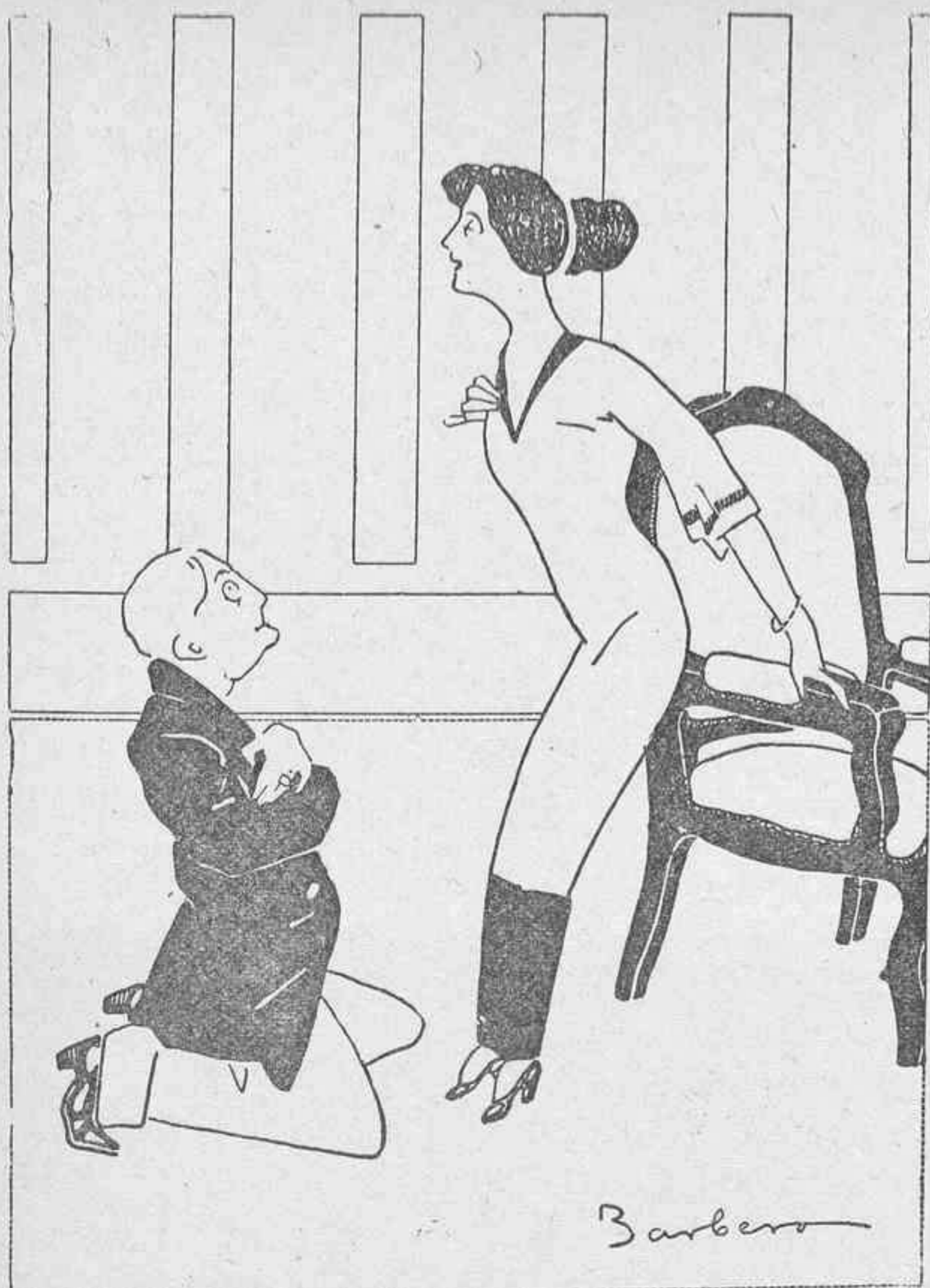
Lo cierto es que el Carnaval se va. ¿Por aburrimiento? ¿Por falta de dinero? No sé; pero creo que también tiene algo de culpa el Municipio. Yo recuerdo—y ya digo antes que no soy viejo—algunos carnavales en que se han visto carrozas y máscaras de muy buen gusto, tal vez estimuladas por los premios. Pues eso es lo que hace falta. Que los señores municipales cambien el disco y hagan un programa de festejos para Carnaval, artístico, nuevo y digno de la Corte. Claro que pedir ideas de arte á los concejales es una cosa absurda; tan absurda como ser concejal. En el Ayuntamiento, ahora, no hay capaz de eso más que Rafael Reynot, que acreditó su inteligencia y buen gusto artístico en la cabalgata de los gremios por él organizada. Pero éste, apuesto que está harto de concejalía.

¡Ah! se me olvidaba. Aplaudo de todas veras la iniciativa del gobernador, del alcalde ó del feliz mortal á quien se le haya ocurrido la idea de no permitir que el lunes de Carnaval, circularan las máscaras por el centro del paseo de la Castellana. ¡Vamos, que no dejar que circulen las máscaras por donde se verifica la fiesta de ellas!.. Sin comentarios. ¡Ni al que asó la manteca se le ocurre nada parecido!

*
* *

También ha tenido un epílogo triste el Carnaval. En la madrugada del martes, cuando la gente salía de tirar el dinero en el baile de Bellas Artes, una pobre criatura moría de frío en brazos de su madre, á quien la miseria lanzó del hogar y tuvo que buscar cobijo en el quicio de una puerta. Y esto es bien triste. No voy á caer en la ridiculez de pensar que la gente de dinero no debe divertirse en los bailes mientras haya quien muere de hambre y de frío en las calles, no. ¡Líbreme Dios de tamaña tontería! Lo que sí sería cosa de averiguar es quién está recogido en los asilos oficiales y en los particulares que sostienen damas piadosas. Y mientras á cada momento le asaltan á uno en la vía pública los mendigos y se muere la gente en las calles, el ministro de Hacienda diciendo que no se puede suprimir en los teatros el impuesto sobre la mendicidad. Atenme esa mosca por el rabo. Para que se mueran los pobres de hambre no creo que haga mucha falta el impuesto. Pero, en fin, este es el país de los viceversas.

Diego Martín del Campo.



—Ya le he dicho que no y que no. Es usted un imbécil, un majadero...

—Pero Luisita, si es que estoy locamente enamorado de usted.

—Pues por eso.

LA CONTRICIÓN

DOLORA

«La rueda de la existencia
te pintaré en un cantar.
pecar, hacer penitencia,
y luego vuelta á empezar.»
Campoamor.

I

«¡Pequé, Señor!»—rezaba Magdalena
con tan ardiente fe, que daba frío.—
Pero desde mañana seré buena...

¡Perdóname, Dios mío!

«¡Ay! Tan débiles somos las mujeres,
que hube de consentir al fin y al cabo...
Mas tú sólo, Señor, mi señor eres;
mi corazón, tu esclavo.»

«Pequé por vanidad, sin complacencia,
¡que el mundo es vanidad de vanidades!
mas no alejes, Señor, de mi conciencia
la luz de tus verdades.»

«Fuí al baile, sí; más vuelvo arrepentida,
y aquí llorando tu piedad imploro.
Las lágrimas más tristes de mi vida,
¡son éstas que ahora lloro!»

«Me arrastró. Le quería tanto, ¡tanto!,
que relistir no pude, Dios eterno...
Ciega por el influjo de su encanto,
¡con él fuera al infierno!»

«¡Perdóname, Señor!... En mis oídos
aún resuena la voz de sus anhelos,
tan dulce cual los coros bendecidos
que tus oyes en los cielos.»

«Es una tierna voz arrulladora,
que sabe fascinar los corazones;
la voz de una sirena engañadora
del mar de las pasiones.»

«Es una voz tan blanda y persuasiva,
que oyéndola se pierde el albedrío;
voz que no he de olvidar mi vida...
¡Perdóname, Dios mío!»

Con su recuerdo todavía lucho,
pues en mi oído sin cesar resuena;
¡más hoy la tuya sólo escucho!...
¡Perdóname, Señor, y seré buena!...
Como Santa María Magdalena,
¡también yo he amado mucho!»

II

Esto ocurría el martes. Y, ¡oh lectores!,
aquella pecadora atribulada
—¿qué son nuestros propósitos mejores? ..
polvo, ceniza, ¡nada!...—
que arrepentida tan sinceramente,
confesó al otro día con un fraile
sus pecados... ¡al sábado siguiente
volvió conmigo al baile.

III

¡Piedad para la pobre pecadora!..
¡Yo te ruego. Señor, que la perdones,
pues mía es esa «voz arrulladora,
que sabe fascinar los corazones»;
yo soy esa «sirena engañadora
del mar de las pasiones»!...

Carlos Miranda.

GORJEOS DE AMOR

Con una laxitud desfalleciente
y tranquila y serena la mirada
se alza del lecho la recién casada
satisfecha, dichosa y sonriente.

Descorre las cortinas lentamente
con su mano ambarina y perfumada.
La luz penetra en la mansión sagrada
al abrir la vidriera displicente.

Ve á su canario que jovial la pía
cantando su placer en aquel día
venturoso y feliz de desposada.

Le da sus labios á besar mimosa
y dice así la eterna caprichosa:
también te querré á tí, rico, monada.

Lorenzo Roldán.



—¿Te has divertido mucho estos carnavales?
—Nada; le ha dado á mi novio por acompañarme todas las tardes.

Desilusión.

Alberto contaba veintiocho años; había adquirido una gran práctica de la vida, merced al trato continuo de gente de mundo y á las decepciones que experimentara mendigando una limosna de amor en mujeres, á las que las circunstancias obligaron á ser incapaces de concedérsela.

La divina criatura con la que iba á unirse era una de esas mujeres sublimes, espirituales, pletóricas de cariño hacia el ser amado, ansiosa de poseerle sin obstáculo alguno que se lo impidiera, para que su mirada se confundiera con la suya en inefable coloquio.

Le amaba extraordinariamente. Tal vez excediera á lo que ella misma imaginara; con todo el vigor de una juventud que tan sólo amó una vez, con un cariño rayano en locura. ¡Era un delirio lo que aquella mujer tenía por Alberto!

El, por su parte, la adoraba entra-

ñablemente, con el cariño verdadero único, adquirido como consecuencia de las nostalgias que ocasiona el desgaste de placeres comprados.

Se la veía que era una chiquilla impresionable, dispuesta lo mismo á compenetrarse con el ser querido en sus alegrías como en sus sufrimientos.

Se casaron. Los primeros días transcurrieron felices, aunque Alberto notara una cierta tristeza en su mujer, cosa que no podía concebir, suponiendo, como era lógico, que ella estuviese ahora más satisfecha después de haber realizado lo que considerara como su ideal.

Una noche, por fin, cuando ella parecía más apesadumbrada que de ordinario, se atrevió á abordarla.

—Dime, Alicia, ¿qué te ocurre? Me tienes inquieto, no acierto á comprender cuál sea la causa que motiva esa tristeza que te embarga. ¿Acaso has sufrido un desencanto conmigo? Y si es así, dímelo pronto, rompe de una vez con esa situación que me consume lentamente y que es peor que la certeza de una desgracia. Dímelo y adoptare-

mos una decisión que me aniquile de un golpe ó, por el contrario, devuelva si es posible la paz á mi espíritu.

Ella no contestaba; sumida en un mar de lágrimas que brotaban de sus divinos ojos, llenaba su rostro de hada con el transparente rocío que manaba profusamente de aquéllos.

—Pero ¿por qué no me contestas? ¿No comprendes que esta situación anómala en que nos hemos colocado destruye por completo el encanto de toda una vida que se entregara á ti, confiada en hallar el Edén que ambicionaba? ¿No comprendes que no puedo tener el suficiente estoicismo para ver con calma esa tristeza que me devora? Concluye, dime lo que que quieres, y si es mi propia existencia lo que necesitas para ser dichosa, no dudes, que pronto estoy dispuesto á sacrificarla en aras de tu felicidad.

Ella, algo repuesta, le miró fijamente con sus grandes ojos garzos, cuya mirada era acaso para otro ser que no estuviere preocupado como su marido, la fiel expresión de su pensamiento.

—Alberto, voy á hablarte con brutal franqueza; acaso te destruya todas tus ilusiones, pero no tengo otro remedio, la vida así es un imposible. Lo que me ocurre es un caso insólito, tal vez tú no lo creas, pero, por mi desgracia, es así; por eso quiero hablarte, para que sepamos ambos á qué atenernos.

—Explícame pronto—replicó él.

—Pues bien, Alberto, voy á decirte-lo; pero lo primero que te recomiendo es calma, mucha calma, sin ella es de todo punto imposible que puedas formar un recto juicio de lo que te diga. Tú sabes perfectamente, te consta, que te he querido y te quiero locamente; pero esto no obstante, debido tal vez á mi poca experiencia de la vida, á mi carácter ó á mi modo de ser, es lo cierto que yo nunca tuve en cuenta que no servía para esposa... Te sorprende, ¿no es cierto? Pero deja, no me detengas y permíteme que concluya. ¿No ves que es el Calvario de mi propia felicidad el que subo? Déjame, te repito, pues de otra forma tal vez no pueda terminar; es mucho lo que sufro, Alberto. ¡Si vieras! Como te iba diciendo, yo te quiero, sí, mucho, pero ese cariño debe ser un cariño paternal, y digo paternal... pero no sé explicarme, yo quisiera que en este momento se te comunicara mi pensamiento, para ahorrarme el suplicio de martirizarme yo misma.

Alberto no se movía. Reclinado sobre la butaca y con la vista fija en el suelo, parecía que un estado de idiotez se hubiera apoderado de él, á juzgar por la insensibilidad en que se hallaba.

Ella continuó:

—No te entristezcas. ¿No comprendes que yo no tengo la culpa de ello? ¿Qué quieres? Si yo hubiera supuesto esto, ¿tú crees que te hiciera sufrir así? ¡Te quiero demasiado!

El entonces, como si por un momento hubiera despertado del letargo que le adormeciera, la replicó:

—¿Pero no ves que eso es una utopía que no tiene razón de ser? ¿No ves que si así fuera, sería necesario que no me quisieras, pues no de otro modo se explica, y tanto una cosa como la otra no pueden ser más horribles?..

—¡Oh, qué martirio!—interrumpió Alicia.—¿Por qué habremos llegado á esto, Dios mío?

—Termina, termina de una vez.

—Nada me resta más que decirte que, á pesar del intenso cariño que te profeso, el acto carnal, la fusión contigo, no puedo soportarla, es decir, que *como hombre* no puedo sufrirte. Y otra vez las lágrimas á raudales llenaron su rostro expresivo como el de la *Dolorosa* del Tiziano.

Esta declaración, que para ella no ofrecía nada de extraño, fué la causa de que dos seres que se unieron por verdadero cariño se separaran para siempre por una repugnancia invencible.

Luis Barberán.

Como hay muchos.

Conozco unas señoritas muy lindas y algo coquetas, que las diversas recetas de ingleses las tienen fritas; pues visten tan elegantes, que deben en una tienda (mi aserto no las ofenda) setenta duros de guantes. Si van á cumplir visitas, «hacen pasar buenos ratos»: pintan tarjetas y platos y otras cosas muy bonitas; tocan también el piano, y hablan francés regular, aunque no las he oído hablar siempre más que en castellano. Son muchachas exquisitas, en fin, que sólo han nacido para buscar un marido, que dé término á sus cuitas. Así es, que amables y bellas no hay teatros, diversiones, paseos ni reuniones en que no se encuentren ellas. La eterna murmuración cosas muy molestas cuenta; yo no sé si las inventa



—Esto no puede seguir así. Te vas á ir á la calle. Me estás destrozando toda la vajilla... ¡Y parecía que en tu vida habías roto un plato!

—Es el primero; lo he roto aquí.

ó si algunas verdad son.
Con tan varias distracciones
(me decía una señora,
impenitente habladora)
«dormirán como lirones».
Como siempre en movimiento
están, de uno y otro lado,
quién en llamarlas ha dado
«los tres molinos de viento»,
y quién—yo creo con más arte—
«las mesetas del turrón»,
pues su única ocupación
es ir de una en otra parte.
Omitiendo otros apodos
que ahora mismo no recuerdo,
un andaluz (y no lerdo),
que también muy varios modos
de distinguir las tenía,
me hizo uno nuevo aprender

que no deja de tener
ingenio de Andalucía:
*Miroz té: zon, como duro
zevillanoz, eza niña;*
que ya zab'ozté la riña
que cauzan, y lo apuro
*pa pazarlo; y no obztante
zon pieza de buena plata;*
eza niña tienen... pata
y no encuentran un... *pazante*
á *pezar* de *zu trapío,*
zu garbo y zu... mamaíta;
ni *zan Antonio* ni... *Rita*
dan á ninguna marío.
Y desde entonces, villanos
los amigos que esto oyeron,
un nuevo mote las dieron:
«Los tres duros sevillanos».

Lorenzo del Fresno.

Noche de carnaval.

I

Agarrado del brazo de mi amiga ignorada
entré donde la farsa se divertía loca;
tenía mi pareja una dulce mirada
y un rictus de amargura serpenteaba en su boca.

La batahola alegre pasaba ante mis ojos
como policromía de encendidos colores;
resaltaban intensos los vivisimos rojos
y los labios de púrpura temblaban besadores.

Tras de la celosía del antifaz miraba
la lechosa blancura de su carne brillante
y perdida en sus brazos rítmica se agitaba,
y el torneado cuerpo esguinzaba pujante.

Y la danza seguía en rauda torbellino;
se buscaban las bocas rápidas y sensuales;
un *pirot* donjuanesco, canallesco y ladino
rimaba á Colombina perversos madrigales.

Y allá, medio escondida, por todos olvidada,
esperaba la eterna máscara del dolor.
En sus ojos sin fuego y en su vida cansada
una lágrima impura la hubo puesto el amor.

II

¿Te acuerdas? Fué una noche de amores y de orgía
la noche que me cupo por mi desgracia verte;
hacia ti me empujaron, y no te hablado había
y en ti ya despertaban deseos de venderte.

Cuando envuelta en la capa que cubrió tu figura,
soltándome del brazo te metiste en el coche,
ya tu carne pedía en el placer la hartura
y era tibia á los últimos efluvios de la noche.

Recostada en mi pecho dijiste de tu vida
una historia de amores en tu mente hilvanada,
y al reírte asomaba por la sangrante herida
de tu boca la fina dentadura apretada.

III

Después... á los primeros rayos del sol naciente
que entraron luminosos por los claros cristales,
en la dulce agonía de tu boca caliente
bordaban una mueca los placeres carnales.

Y en el silencio augusto de la paz mañanera,
quejumbrosa y doliente la voz de una ramera
sonaba como un eco de perdidos amores.
Despertaste. Al conjuro de la voz lastimera
icónicos tus pechos se alzaron triunfadores.

José Reygadas.

EL SOL DE LA RIOJA

Zarzuela en un acto, letra de A. García Espinosa, música del maestro Romo.

Couplets.

allegro Moderato

Canto

Piano

The first system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line (Canto) in a 2/4 time signature, starting with a whole rest. The middle staff is the piano accompaniment in the right hand, and the bottom staff is the piano accompaniment in the left hand. The tempo is marked as *allegro Moderato*.

The second system shows the piano accompaniment for the second system of the score, continuing from the first system. It features a melody in the right hand and a bass line in the left hand, with a dynamic marking of *f* (forte) appearing towards the end of the system.

Via Lechuga

Recomenos

Los pi- mientos que eri a mi

The second system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line (Canto) with lyrics. The middle staff is the piano accompaniment in the right hand, and the bottom staff is the piano accompaniment in the left hand. The tempo is marked as *allegro Moderato*.

3º Tempo

gier ta son los mas sabrosos que dá el mundo en te ro

The third system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line (Canto) with lyrics. The middle staff is the piano accompaniment in the right hand, and the bottom staff is the piano accompaniment in the left hand. The tempo is marked as *3º Tempo*.

menos

La per so-na q. quiera es- tar gñena y tener co- lores que como pi-

menos

atpō:

Poco menos

mientos Que entre todos los man-

atpō: *Poco menos*

jares del mundo yo se lo a se- guro no hay o- tro me-

joz Y el que quiera se guir mi con- se- jo lle ga ra a ser-

viejo como he llegado yo *ten molto* *allegro mosso*
pp. Que gusto sies dulce! Que
ten

ri-co si pi-ca! Que gompardo tragos del vino dea-

qui- Que qui- ta las penas y da- la ale-
eres

(la 2ª voz)
 gría! Que vi va el pi- miento! Que no fal tel chil!
f *f* *sa vez* *1ª*

2º Coro *atpō:*

chil ¡Que gusto es dulce! ¡Que rico si

ten ten

ff *rallº* *f*

-pi-ca! ¡Que gozamos de tragos del vino de aquí - Que

cres

qui - ta las pe - nas y dá - la a - le - gría ¡Que

cres

gas

ten

viva el pi - miento; ¡Que no falte el chil!

f *ff*

DETABULLO LITERARIO



El orate Sr. Niel y su fabricación metafísica.

Yo, humilde filósofo y poeta sentimental, con un gran caudal de fantasía, pero con sólo cincuenta céntimos para el yan-tar, decidí aquella noche ir á dar con mis huesos en *La Precisa*, un figón de la calle del Barco, donde además esperaba encontrar á Zarathustra y continuar la controversia sobre este amenísimo tema: «De las cosas y del más allá de las cosas.»

Cuando llegué, la sala estaba llena de gente que comía y charlaba con algazara. Había allí obreros, señoritos traspillados, horteras y pensionistas. En un rincón divisé á Zarathustra, en compañía de otro señor, que mientras devoraba su plato de callos, leía unas cuartillas á las que servía de atril la botella del agua.

El camarada de Zarathustra tenía una enmarañada melena rizada, se tocaba con un sombrerillo redondo y abollado, tenía nariz de ratón y ojos anchos y claros, con el mirar impertinente de los miopes. Era bajo, rechoncho, sudoroso, con cierto aire grotesco y simpático que completaba un tono de voz atiplada y pedantesca.

Yo vi una melena y, es claro, me acerqué, dando á su propietario una palmadita afectuosa. Sin embargo, aquel señor era un desconocido y me miró de un modo huraño y hostil. ¿Cómo me iba yo á figurar que hubiera en Madrid un melenudo á quien yo no conociera? Y me excusé cortésmente.

Zarathustra hizo la presentación.

—Ambrosio Niel, fabricante de almas.

Entonces le miré con espanto; el interesado continuó comiendo aquella bazofia indigna de su elevada y metafísica profesión.

Zarathustra, cínico, maldiciente, pegó la hebra de sus diatribas.

—¡Valiente vida esta! Hoy he ido á ver á ese cochino de Peláez y no he podido sacarle más que dos pesetas. He estado por tirárselas á la cara... ¡Nos ha fastidiado! ¿Qué querrá que coma con esa miseria? Y además, me lastiman mucho las botas... Me las ha regalado ese canalla de Medrano... ¡Valiente vida!

Yo observaba con mucha curiosidad al otro sujeto.

—Me choca mucho no haberle visto nunca, Sr. Niel. ¿No va usted á ninguna reunión literaria?

—Yo no salgo de mi sótano, señor mío; yo no me reúno con estos jovencuelos de ahora; ninguno puede comprender mi arte.

—¿Es usted poeta?

—Sí, señor; el único poeta mundial de este momento histórico. Ve usted, ahora estoy haciendo estos *Diálogos geniales*, trescientas octavas italianas; se las leeré á usted si quiere.

Atemorizado le interrumpí:—Y ¿aun está usted inédito, señor Niel?

—¿Para qué voy á publicar mis cosas? El público no me entendería, la crítica tampoco... Este es un país de analfabatos! Yo soy poeta de lo fuerte; de la Naturaleza, del Universo. Estos poetillas de ahora son enfermizos, decadentes. Yo, señor mío, soy un poeta cosmogónico, un fabricante de almas...

Me volvió á asombrar un poco é interrumpir la laminación de una chuleta de perro que me habían servido asegurando que era de ternera. Pero yo ya sabía que allí al perro le llamaban de ese modo: era una metáfora.

—Sí, señor—continuó el joven cosmogónico—. Estoy escribiendo un libro de prosas que será el Evangelio de la nueva

generación. Mi *Fragua de los espíritus* hará una pléyade de almas fuertes, de hombres rudos. Nada de sensualismo; *la mujer es una bestia de cabellos largos y de ideas cortas*. ha dicho Schopenhauer. ¡Aquel viejo era un tío! Nada de sociedad, ni de política, ni de filosofía... ¡La vida siempre, la vuelta á la Naturaleza! Yo haré unas almas que no hablen nunca: los hombres serán mudos, las mujeres también. Es decir, no, por que no habrá mujeres. Las hembras serán estranguladas al nacer.

Comprendí que aquel joven estaba perturbado por la mala alimentación.

El cosmogónico se iba aficionando á mi compañía, y para obsequiarme pidió dos tazas de café con aguardiente.

—Aquí me fian, ¿sabe usted? El dueño de este restaurant me ha abierto crédito hasta que yo me haga camino. Quiere unir al mío su nombre modesto y poder decir el día de mañana:—Si no hubiera sido por Venancio Zurdo, humilde tabernero, no se hubiera escrito ese libro glorioso, asombro de las edades.

Entonces pensé en cultivar la amistad de aquel tabernero sentimental que fiaba tantos años con la esperanza de un reflejo de gloria.

Pero el Sr. Niel se había propuesto cobrarse el obsequio y me dijo mostrándome un paquete de cuartillas:

—¿Usted querría escuchar un capítulo de esta novela que estoy haciendo? Iremos á mi sótano.

—Aquí mismo le oiré con mucho gusto.

No había solución. Pensé en marcharme por la ventana, en estrangular al poeta orate. Saqué tabaco para ganar tiempo; me abismé en la más horrenda perplejidad.

El cosmogónico se impacientaba con su manuscrito preparado.—Señor mío, cuando usted quiera...

Y comenzó á leer con voz altisonante, hundiendo las manos en la maraña de sus melenas:

—«Serían las doce de la noche, oscura y fría, cuando el extranjero llegó á la posada; el desconocido llevaba un pantalón corto y un gabán del mismo color.»

Así comenzaba la obra maestra del señor Niel, poeta cosmogónico y fabricante de almas...

Emilio Carrere



Cosas del otro mundo.

Mi corazón funcionaba mal. Sus palpitaciones eran como pinchazos... Un día dijo que no quería funcionar, y me morí de repente.

¡Cuánto me alegro de haber muerto! Deseaba saber lo que hay de cierto en eso del cielo, del infierno ó del limbo, constituyendo para mí inefable dicha el dejar esta vida. Lo desconocido tiene gran fuerza atractiva...

Al día siguiente, en un coche negro, me condujeron, encerrado en una caja cubierta de flores y coronas, al cementerio. Llevaba detrás una muchedumbre que lloraba mi muerte...

Yo fui un gran inventor. Mi talento era el mayor del universo; inventé mil cosas, sondeé todas las reconditeces del mundo, faltándome tan sólo ir á las regiones desconocidas...

Los periódicos me dedicaban necrologías, y con frases sentidas se condolían de mi muerte. ¡Qué tontos, no sabían que yo les iba á comunicar cosas estupendas desde el otro mundo!...

Mi alma subía, subía mucho; cada vez estaba más lejana de esta tierra que con tanto gusto he abandonado...

Me encontré en mi camino á varias estrellas... ¡Qué desencanto! Los aparatos con que los observé en mi vida, me habían engañado miserablemente... No tenían nada de belleza, ni de maravilla... ¡Eran cual nuestros arcos voltaicos, un poco más grandes!...

Seguí mi camino, llegando desear al cielo... Busqué por todas partes y no le encontraba. Veía el Sol, la Luna, todo, todo menos el cielo.

Aprovechando la ocasión me decidí visitar á los habitantes de Marte, y al paso preguntarles dónde se encontraba ese señor Todopoderoso. Sería una gran entrevista ó «interview», como ahora se dice. Estaba seguro que, por su publicación, cualquier periódico me daría algunos cientos de pesetas. Pero yo soy altruista y la envió gratis al periódico que la publica.

También en las naciones de Marte tienen el mal gusto de tener gobiernos

y de tener soldados y buques para hacer la guerra...

Estoy en Babia (¡como estuve toda mi vida!); una especie de España con sus tierras y todo.

Cuando entro en el territorio de los babianos ó los babiecos, me encuentro con un cartel muy grande que anuncia originales corridas de toros. Es raro: no aparece el *Chico de la Blusa*.

Tomo un billete de Luna, que es el que corresponde á los que en la tierra llamamos de Sol.

Es completamente igual la fiesta. Se silba y se aplaude. El toro es tuerto y no embiste. El empresario escucha imprecaciones...

Fuera del coso taurino pregunto por el Rey. Se llama Don Tereso, y es el XXIII de los que llevan su nombre. Me recibe amablemente en su palacio, donde se encuentran el Conde de la Pierna-Rota y un tal Hardura, que son los que turnaban gobiernos cuando les viene en ganas...

Me dicen estos tontos. Esta enfermo, asegura que él es muy liberal; que lee periódicos avanzados, tales como *Liberalidad*, *Babia Nueva*, *El Concepto Libre* y otros republicanos...

Hay conatos de revolución. También luchan por destronarle los partidarios de otro que quiere ser monarca. ¡Las mismas ambiciones!...

Ya empiezo á sufrir desencantos y me digo: «Para esto no vale la pena morirse...»

Sin embargo, tengo la esperanza de encontrar á Dios y á San Pedro...

Un día se me ocurre preguntar si conocen al Creador del mundo.

—Quién, ¿Vázquez Mella?

—¡Cómo! ¿Ha llegado su fama hasta estas alturas?... ¿Conocerán también á Don Dalmacio?...

—Efectivamente.

—Yo me refiero al Dios Todopoderoso.

—No tenemos el gusto de conocerle personalmente... Tan sólo de oídas...

En un aeroplano salgo de la nación y me voy atravesando las nubes... ¡Qué chaparrón más grande!... Y no está por aquí *Azorin*, para pedirle el paraguas.

Por fin, una gran luz nubla mi vista.

En una puerta muy hermosa hay dos arcos voltaicos... Parece el Congreso de los diputados, por la algarabía que hay dentro.

En un letrero se lee CIELOS. ¡Cielos!, me digo, esto es lo que yo busco...

Hago sonar el timbre y aparece San Pedro. Le pregunto quién es y me da una tarjeta.

SAN PEDRO

Portería del Cielo.

Le doy un pitillo de 0'50 y se vuelve tan contento, dejándome entrar cariñosamente...

Se me olvidaba decir que no tiene barba. Está completamente afeitado y se parece á *Machaquito*.

—¿Qué deseas, mortal?

—Deseo celebrar una conferencia con Dios, y decirle: «Oye tú, yo...»

—Dichosos mortales que llaman á Dios de tú...

—¡Qué bonito es el cielo! Pero noto que no hay ni una silla para sentarse...

Pregunto por el evacuatorio y me contestan que están esperando á Francos Rodríguez para que le construya.

Los angelitos son unos sinvergüenzas, que no van vestidos. Me presentan una nube de ellos, pero yo pido que me lleven angelitos...

—¡Nones!—exclama San Pedro—esos son para *menda*.

Aparece la Virgen con su hijo y San José, del brazo. Van á darse una vuelta, no sé si á la Castellana.

—¿Quieres ver el Espíritu Santo?

—No; llévame á los Cuatro Caminos...

Sale el Señor. Le cuento mis inventos, le hablo de La Cierva, de *Don Jenaro el feo*, de *La Goya*, de *Bombita*, y él se duerme.

San Pedro, lleno de ira, me dice:

—¡Vete, que á Dios le mareas!

Me echan á puntapiés, y aquí estoy, señores, dispuesto á darme una vuelta-cita por el infierno...

Rafael Salazar Alonso.

Febrero 12.

MARINA

No hay nada tan dulce, ni tan armonioso,
ni tan ideal,
ni que hable al espíritu con más elocuencia
que el ritmo del mar,
cuando bajo el ancho manto esplendoroso
del tendido azul,
yace adormecido por la blanda brisa,
y en calma fulgura con chispas de luz.
Entonces entonan las olas tranquilas
la augusta canción
que desde su fondo inspira el sublime
genio del amor.

Con tiernos abrazos estrechan la playa,
la arrullan con vagos himnos de placer,
sus tibios suspiros la arena enardecen,
sus besos de espuma blanquean sus pies
Mas cuando la tromba desata su furia,
y el cielo se cubre con fúnebre chal,
no hay en la Natura percusión más honda
ni más poderosa que el ritmo del mar.
Concierto espantoso de rugidos surge

del monstruo que, negra, la sombra entoldó,
como si estuviera poblada de tigres
su vasta extensión.

Las olas, entonces, cual montes soberbios,
en vez de ceñir

en lánguido abrazo la playa risueña,
sobre ella se lanzan con rabia sin fin:
la muerden ansiosas bramando iracundas.
escúpenla airadas con bárbaro afán,
como si quisieran en sus granos de oro
por siempre sus sales amargas dejar.
Y la ruda estrofa que de la tormenta
levanta la voz,

soberbia acompaña la voz de las olas;
acento potente, rival del ciclón.

Mas cuando calmado del mar el intenso
voraz frenesí

su seno apacigua, y sobre él destella
el cielo sus rayos de oro y de zafir,
no hay nada tan dulce, ni tan armonioso,
ni tan ideal,

ni que hable al espíritu con más elocuencia
que el ritmo del mar.

Pedro Barrantes.

El hombre absurdo

Para Emilio Carrere.

Las ciencias psíquicas están en moda. Los veladores, que antes eran unos muebles humildes, sin pretensiones de ninguna clase, destinados al uso doméstico, han adquirido una importancia verdaderamente asombrosa con el renacimiento de las citadas ciencias. Sobre sus tableros descansa lo sobrenatural.

De todos los señores que han contribuido con mayor ó menor eficacia al ennoblecimiento de la honrada y útil clase de veladores, ninguno tan notable, ninguno tan maravillosamente absurdo como el gran maestro D. José Pérez y Pérez, de la rancia y esclarecida estirpe de los Pérez murcianos. Nadie le aventaja en conocimientos, nadie se comunica tan de continuo como él con los *espíritus* más diversos, nadie tan divertido ni tan loco como este nuevo Don Quijote, desfacedor de conjuros, amparador de doncellas, consuelo de los tristes, alivio de afligidos... Yo no recuerdo haber visto ni leído fenómenos más estupendos que los que este buen D. José presenta, ni creo que haya mortal que pueda recordar maravillas semejantes.

Toda una vida de estudio ha dedicado el Sr. Pérez al espiritismo. Con él echó los dientes y con él se ha encanecido. Pero, ¡vive Dios! que no fué perdido el tiempo que á los tales estudios consagró.

Veréis quién es este gran D. José Pérez y Pérez, gran maestro de espiritismo y autor de una obra llena de filosofía regeneradora que será del género humano y que de llegar á publicarse será el estilo de risa más grande de que se guarda memoria.

Hace algunos años, y con no sé qué motivo, vino este gran D. José á la famosa villa del oso y el madroño. Corrió de la ceca á la meca, maravillando á las gentes con sus discursos y extravagancias, hasta que al buen hombre se le ocurrió hacerle una visita á aquel glorioso anciano que se llamó D. Francisco Pí y Margall.

Don Francisco estaba estupefacto oyendo los laberínticos discursos del embajador extraordinario del Paramatma, y notando éste que sus graves razones no eran comprendidas, hubo de decir magníficamente desdeñoso:

—Don Francisco, cuando usted estudie lo que yo he estudiado, sabrá lo que yo. Estudie... estudie...

Y cuentan que D. Francisco, todo encogido y temeroso, le dió la razón.

Don José en el terreno experimental es asombroso. Con sólo un gesto, con sólo un pase, vence al espíritu más fuerte. El aporte es un fenómeno tan frecuente que ha llegado á perder toda su importancia. Yo sé que en su casa guarda los objetos más raros, más ridículos que se pueden hallar, procedentes, no de un saldo, sino de ese reino sobrenatural en el que todo espíritu tiene su asiento.

Víctor Hugo es su genio protector,

constantemente le acompaña y le habla, y hasta alguna vez y en lucha con Jehová su enemigo implacable, le prestó una ayuda efficacísima.

Para este hombre estupendo nada es difícil. Yo le he visto obscurecer el sol con media docena de pases y colocárselo después triunfalmente sobre su propia coronilla.

Pero esto, que bastaría para enorgullecer á cualquier mortal por poco vanidoso que fuese, no altera en lo más mínimo el modo de ser del gran hombre; y después de parar el sol ó metérselo en el bolsillo, se va á tomar café al destartado y viejo casino del pueblo, como el más insignificante de todos los mortales.

Don José, además de sacerdote de lo maravilloso y á pesar de ello, es un sentimental.

Toda su vida dedicada á la ciencia psíquica, todas sus contrariedades, todos sus años, no han podido secar el viejo tronco. Y ahora, á pesar de sus canas y sus arrugas, siente que en el corazón le retoñan, le brotan las encantadas florecillas del amor.

Yo confío en que estos brotes sentimentales le llevarán á componer versos, y acaso cuando menos lo esperen sus convecinos les obsequiará con una copiosa lluvia de ripios... Y si por tales caminos se lanza, pueden echarse á temblar los señores poetas. ¿Qué cosas no hará este hombre ayudado por sus amigos los espíritus? ¿Quién puede negar que el espíritu de Verlaine, ó de Bécquer, ó de cualquier otro gran poeta ha de acudir á su llamamiento, y ha de dictarle versos estupendos, verdaderas maravillas? No seré yo quien lo ponga en duda.

Ahí tienes, lector, trazada á grandes rasgos, la personalidad de este hombre inverosímil, hermano de aquel célebre doctor en *Eutasia*, que en estas mismas columnas te presentó Emilio Carrere. Yo te ruego, amigo lector, que le saludes y le admires y que pronuncies conmigo, lleno de la mayor devoción el nombre del gran maestro de espiricia y esclarecida estirpe de los Pérez murcianos.

F. Martínez-Corbalán.



—No te enfades. Si te quiero mucho.

—Ya lo veo; llevo una hora esperándote para cenar, y tú por ahí de paseo.

—Bah, eso se arregla muy fácilmente.

—Claro, no dejándote salir sola.

—No; viniendo tú más tarde á cenar.

INFORMACIÓN TEATRAL



Madrid

—Supongo que el incomparable Borrás no estará quejoso de su función de beneficio, como igualmente de la despedida, pues en ambas veladas el público acudió al Español á rendirle homenaje de admiración y simpatía.

—Convendrás conmigo en que en *La muerte civil* estuvo hecho todo un actorazo, y que desde que lo interpretó Vico nadie había vuelto á resucitar tan hermosa producción, injustamente relegada al olvido.

—No te extrañe; ninguna *muerte* puede remediarla nadie, ni los médicos...

—Cállate, aplastante Gedeón...

—En suma: que Borrás se desquitó del fracaso personal de *El bobo* con *La muerte civil*, y que su última labor en el teatro del señor Madrazo dejará gratos recuerdos mientras el actor catalán coseche aplausos y laureles por América, durante su próxima excursión por espacio de dos años.

—Sin ningún género de duda.

—Cooperaron en el último triunfo escénico de Borrás, Lola Bremón, Teodora Moreno y los Sres. Viñas, Ariño y Gatuellas.

—¿Qué me cuentas de *La noche del baile*?

—¿De qué baile? Porque ha habido tantos...

—Del que en gracioso juguete cómico nos sirvieron en el Coliseo Imperial los Sres. Gabaldón y Gutiérrez.

—¡Ah! Pues que me proporcionó un rato muy agradable su presentación, y por mí, puede ese baile continuar muchas noches en el referido Coliseo.

—La obrita abunda en situaciones cómicas, y es de las que aceptan sin reparos las empresas, pues tiene pocos gastos y es fácil de representar.

—¡Lástima que los actores del teatro de la Concepción Jerónima estuvieran algo desacertados en la interpretación!

—Por esta parte, á los autores les tocó bailar con la más fea...

—Perdieron el compás; pero es de suponer que á estas fechas ya habrán entrado en caja, y el juguete será interpretado como los propios ángeles...

—Según tu modo de pensar, pues de mí sé decirte que todavía no he visto á ningún ángel representar obras...

—En el sentido de la palabra...

—Bueno, bueno, sea en el sentido que quieras...

—Y qué, ¿te arrepientes de haber ido á Martín á ver el estreno de *Viendo la vida*?

—Hasta cierto punto. El nuevo melodrama — que es de lo peorcito que yo he visto — tiene cosas...

—¡Que si tiene!... De sobra...

—Yo que los autores — de cuyos nombres no quiero acordarme —, haría una *ligera* reforma en el libro. Arreglaría el cuadro primero, escribiría nuevo el segundo, transformaría por completo el tercero, quitaría escenas del cuarto y mejoraría el quinto, y con estas modificaciones puede ser que *la cosa* resultara más del agrado del público.

—Viendo *la vida* no se hará vieja en el teatro de D. Mariano.

—¡Asómbrate! Los hermanos Uliverri me gustaron en sus respectivos papeles.

—¡Sí que es para asombrarse!.. Tú, que en otras ocasiones...

—Los he criticado, no lo niego; pero como soy imparcial, no debo ocultar mis impresiones, buenas ó malas, cuando es menester. Lo dicho: ambos artistas, que llevan el peso del mencionado melodrama, se portaron como buenos.

—Ahora bien; no estaría de más recomendar á la empresa de Martín que no abusara tanto de las obras dramáticas.

—Es el género predilecto de Eulalia Uliverri.

—¡Pues sí que el generito «se las trae»!... O que alternen el cartel con producciones cómicas, que dan mejor resultado que las dramáticas, y el público gusta más de presenciarlas.

—¿El público? ¿Pero hay quien lo entienda? Es según le da...

—Y se lo dan, que es muy distinto...

—Hace dos meses que la mayoría de los teatros atraviesan una crisis gravísima; en cambio, los *cines* se ven cada día más concurridos.

—¿Y no sabes por qué? Por la sencilla razón de que el precio de las localidades de los teatros, debido á los muchos impuestos y recargos que les aplican, son excesivos, y la gente por veinticinco ó cincuenta céntimos tiene ocasión de pasarse dos horas distrayéndose en un cinematógrafo viendo diferentes películas.

—Por cierto, ¿qué hay en concreto de la rebaja de impuestos que han solicitado del Ministro de Hacienda los empresarios de teatros?

—¿En concreto? Pues amigo mío, atente al resultado que á estas fechas conozcamos, y en tal caso, en nuestra próxima entrevista comentaremos el asunto en aventurados juicios.

—No dudo de que tu «loro» parlanchín te habrá enterado C por B de todo cuanto ha ocurrido en la junta general extraordinaria de la Sociedad de Autores...

—El tal «lorito» no ha tenido aún á bien enterarme de nada de eso; le es-

pero uno de estos días, é inmediatamente sabrás con todo lujo de detalles el resultado de la susodicha junta.

—Los espero con impaciencia. ¡No se quejarán los simpáticos chicos de la Prensa, que la función celebrada en beneficio de dicha Asociación en el Teatro Real revistió todos los caracteres de una solemnidad artística en toda regla, á pesar de «no haber regla sin excepción»...

—Como que el programa de tan atrayente velada era de lo más escogidito. *Cavalleria rusticana* y *Los payasos*, dos «insignificancias» de óperas, y además cantadas primorosamente por el *divo* Titta Ruffo y por la portentosa y hermosa cantatriz Cecilia Gagliardi.

—No te olvides de mencionar á Macnez, á la Sra. Barea, señorita Wecheler, y á los Sres. Challis y Alfio, que tengo entendido que se portaron como buenos cantantes.

—¡Qué me he de olvidar! Me complace en recordarlos. La labor de todos ellos es digna de encomios, como igualmente la de la Sra. Baldasserre, y los Sres. Izquierdo, del Pozo y Bonfanti.

—El «chiquirritín» maestro Villa, hecho un hombre grande dirigiendo con su peculiar maestría la *overtura de Tannhauser*.

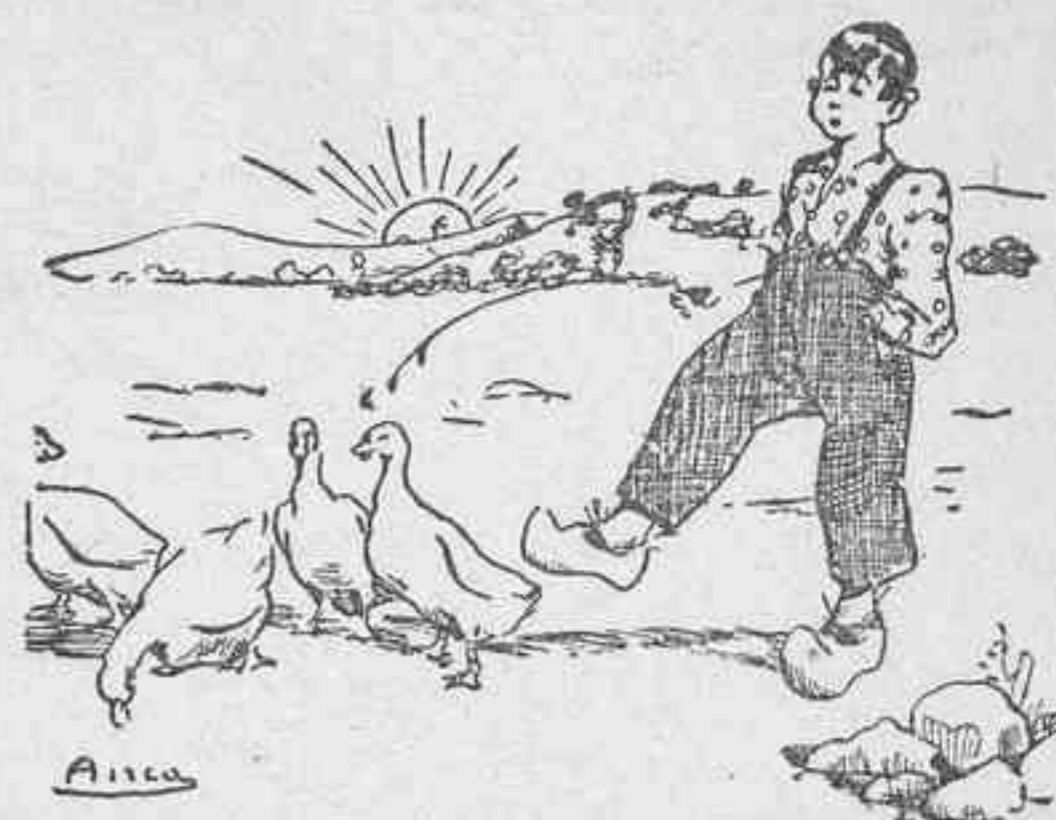
—El teatro, de bote en bote, lleno de selecta concurrencia.

—Y la Asociación de la Prensa, fro-tándose las manos de gusto por el éxito alcanzado en ese espectáculo tan admirablemente dispuesto.

—Saint-Aubin, el notable crítico, el admirado pintor, el político modesto, el cariñoso y buen amigo de todo el mundo, el protector modelo, de animales, etc., etc., principal organizador de la mencionada fiesta, puede estar satisfecho del resultado feliz que obtuvo esa memorable velada; gracias á él, á sus constantes trabajos y desvelos, la función superó á cuantas han venido celebrándose. ¡Bravo por el simpático Alejandro Saint-Aubin!...

—¡Muchol... ¡Muchísimo!... Felicítase de hacerlo público,

Colirón.



Ainca

FÁBRICA DE CORBATAS

CAMISAS, GUANTES, GENEROS DE PUNTO

Elegancia, Surtido y Economía

PRECIO FIJO ☉ 12, MARIANA DE PINEDA, 12 ☉ PRECIO FIJO

Compre usted

el

Domingo 3 de Marzo

el gran semanario ilustrado

“Amenidades”

Colaboración de los más reputados

Escritores y Artistas

Cuentos, Historietas, Caricaturas, Teatros,

Amenidades, Sports, Modas,

Curiosidades, Pasatiempos, etc.

20 PAGINAS CON NUMEROSOS FOTOGRAFADOS

Y ARTISTICA PORTADA EN COLORES

10 CÉNTIMOS, 10



—Chica, ¿no sabes que tu marido me dijo ayer que le gustaba más que tú?
—¡Bah! Lo mismo me dice a mí el tuyo todos los días y no me pongo tonta.